

Pliegos 6.





HISTORIA SAGRADA
DE LA SACROSANTA PASION
DE JESU-CRISTO
NUESTRO REDENTOR
VIDA NUESTRA:

SACADA DE LOS QUATRO EVANGELISTAS, Y DE varios Varones Espirituales, como el Venerable Ludovico Blosio, Rusbroquio, la Madre Agreda, y otros.

SU AUTOR DON MANUEL JOSEF MARTIN.

Con licencia: En Córdoba, en la Imprenta de D. Rafael Garcia Rodriguez, Calle de la Librería.

RESUMEN DE LA HISTORIA.

ACERCASE JESUS A JERUSALEN PAra su Pasion. Entra triunfante en esta Ciudad. Predica en el Templo, y arroja de él á los Negociantes. Concilio de los Fariseos para prender á Christo. Ajuste de Judas con los Fariseos sobre la venta de Christo. Dispone la Cena del Cordero Christo con sus Discipulos, y les lava los pies. Sale Jesus al Huerto, y se despide de su Madre. Lo acontecido en el Huerto. Prendimiento de Christo. Tratamiento que hicieron á Jesus al llevarle á casa de Anas. Huyen los Apostoles. Negacion de S. Pedro. Duelese de la ofensa, y se retira á llorarla. Desesperacion de Judas, y su horrible muerte. Entra Jesus en casa de Anás, y lo que alli padéce de afrentas, y desprecios. Llevanle á casa de Cayfas, donde le hacen la causa con testigos falsos. Baldones que alli tolera toda aquella noche. Vuelvense á juntar los Jueces por la mañana, y determinan remitirle á Pilatos, para que le sentencie á muerte. Camina Jesus á casa de Pilatos, y le llevan inhumanamente. Sale á encontrarse con su Hijo la afligidisima Madre; y las cosas que oye de los Judios. Informase Pilatos de la causa; y no hallando motivos para condenarle, procura libertar á Jesus. Remite Pilatos á Christo para Herodes, y escarnio que este hizo de Jesus.

Me-

Medios que usa Pilatos para libertad á Christo. Consejos que dió la muger de Pilatos á su marido, para que soltase á Jesus. Azotan cruelisimamente á Jesus. Coronanle de espinas, y hacen con él mil escarnios. Vuelve Pilatos á pretender libertad á Christo, pero nada consigue. Sentencia de muerte contra Jesus. Quitanle la Purpura andrajosa, y la Corona de espinas para ponerle su ropa, y martirio que aquí padece. Sale para el Calvario con la Cruz acuestas. Sus caidas, y las inhumanidades que con él hacen los Judios para levantarle. Sale Maria Santísima á encontrarse con su Hijo, y qué executa. Sale á encontrarse con Jesus una buena muger, y limpia el sudor de su Santísimo Rostro. Llega Christo al Calvario, le desnudan, y le tienden sobre la Cruz para crucificarle. Enarbolan la Cruz con grande griteria, blasfemandole, y diciendole mil afrentas. Crucifican con él dos Ladrones, y de ellos uno se convierte. Palabras de Jesus en la Cruz. Muere Jesus, y sentimiento de las criaturas.

HAbiendo llegado el tiempo en que nuestro Salvador Jesus determinaba sacar del cautiverio del Infierno á todos los mortales, y llegada la hora de padecer por el hombre para limpiarle con su preciosísima Sangre la asquerosa mancha de sus culpas, dispuso el irse acercando á la Ciudad de Jerusalen, donde habia de ser crucificado, y muer-

muerto por los Judios. Dirigiò su camino primeramente para Bethania á la casa de sus amadas Marta, y Maria, hermanas de Lazaro, á quien no habia mucho tiempo que habia resucitado despues de quatro dias muerto, y sepultado en su sepulcro. Aqui se hospedò Jesus con su Madre Santísima, y sus Discipulos, habiendo dispuesto las dos hermanas una gran cena para tan Sagrados huespedes, que habian de hacer mansion aquella noche del Sabado antes del Domingo de Ramos.

En este dia bien de mañana saliò el Divino Maestro con sus Discipulos para Jerusalen, donde tenia determinado entrar con triunfo. A dos leguas de camino llegò á Bethpage, casa de los Sacerdotes, donde tenian su recreacion, sita á la falda del monte Olivete. Desde aqui enviò el amantísimo Señor á dos Discipulos á la casa de un hombre poderoso, que estaba cerca, y les dixo le pidiesen dos jumentillos que tenia, uno que nadie habia usado hasta entonces; y el buen hombre luego que oyò el recado de Christo, se los entregó de buena voluntad, como dice San Matheo al Capitulo 21. en el versiculo 2. Empezó nuestro Salvador á caminar desde aqui para Jerusalen, montando en uno de ellos. Aderezaronsele los Discipulos con sus vestidos, y capas, y no menos la jumentilla compañera, porque de entrambos se sirvió el Señor en este triunfo, conforme á las Profe-

fecias de Isaias, al Capitulo 62. y de Zacharias al Capitulo 9. versiculo 9. que muchos siglos antes lo dexaron escrito, para que no tubiesen ignorancia los Sacerdotes, y los Sabios de la Ley.

Entró nuestro Redentor en aquella populosa Ciudad de Jerusalen, y á la novedad de ver á Christo entrar de aquella suerte concurrieron muchos de todo el Pueblo; y asi pequeños como grandes, con grande alboroto empezaron á aclamar á Jesus de Nazareth por verdadero Mesias, Hijo de David, Salvador del mundo, y Rey verdadero. *Bendito sea el que viene como Rey en el nombre del Señor*, decian unos. Otros decian: *Salvanos hijo de David: bendito sea el Reyno, que ya ha venido de nuestro Padre David.* Y cortando unos, y otros palmas, y ramos de los arboles en señal de triunfo, y alegria, y arrojando por el camino que pisaba Christo sus vestiduras, aclamaban al Hijo de Dios humanado. A estas demostraciones singulares fueron movidos por la virtud Divina sobre los milagros que le habian visto obrar: porque á no ser asi, cómo era posible que tantos hombres juntos, muchos de ellos Gentiles, y otros enemigos declarados, le aclamaran por verdadero Rey, Salvador, y Mesias, y se rindieran á un hombre humilde, y perseguido, que no venia con aparato de armas, ni en caballos soberbios, sino montado en un humilde, y manso jumentillo? Ademas, que era bien sabido, como los

Sacerdotes, y Fariseos le tenian puestas espias, le aguardaban, y buscaban para quitarle la vida en la misma Ciudad. Por lo que era manifiesta en los efectos la virtud Divina, que movia con su fuerza, y voluntad los corazones humanos, para que se rindiesen á su Criador, y Redentor.

Entrando en la Ciudad con jubilo de todos los moradores, se apeó del jumentillo, y luego dirigiò sus pasos al Templo, donde al entrar, viendole profanado con varias mercancias que vendian en él, empezò á derribar las mesas de los Mercaderes, y zelando la honra de la Casa de su Padre, echó fuera á los que la hacian casa de negociacion, y cueva de Ladrones. Estuvo Jesu-Christo en el Templo enseñando, y predicando hasta la noche que se volviò á Bethania con sus Discipulos, sin haber tomado siquiera un vaso de agua, ni haber quien se le diese, ni quien le hospedase, y recibiese en su casa de tantos como le habian aclamado, y reconocido Mesias. Bien es, que como dicen algunas almas santas, luego que se concluyó el triunfo, suspendió la diestra del Señor el influjo que daba á los moradores de Jerusalen, y muchos se volvieron al estado de sus vicios, empezando de nuevo á perseguir á nuestro Salvador.

Concurrió el Salvador del mundo los dias siguientes, Lunes, y Martes tambien al Templo á enseñar, y predicar; pero no con aquel aparato

que

que el Domingo ; mas el Miercoles se quedó en Bethania. Este dia se juntaron de nuevo en casa del Pontifice Cayfas los Escribas , y Fariseos para maquinar dolorosamente la muerte del Redentor del mundo, porque habian quedado muy irritados, y con mayor envidia , viendo el aplauso que en la entrada de Jerusalen habian hecho con su Magestad todos los moradores de la Ciudad , cayendo esto sobre el milagro de haber resucitado á Lazaro, y otras maravillas que habia obrado Christo en los tres dias que habia concurrido desde Bethania al Templo. Juntos estos malvados Principes en Concilio , resolvieron , que se le quitase la vida á Jesus, paliando esta impia crueldad con pretexto del bien público; y entonces fue quando el perverso Pontifice Cayfas profetizò: *Que era conveniente muriese uno del Pueblo, para que no pereciesen todos*, segun lo refiere el Evangelista S. Matheo al Cap. 26. El Demonio que los viò resueltos á executar tan horrible maldad ; puso en la imaginacion de algunos no executasen este acuerdo en la Fiesta de la Pasqua, porque no se alborotase el Pueblo , que veneraba á Christo nuestro Señor , como Mesias , ò gran Profeta. Pero esto no tubo efecto ; porque como Judas estaba ya entregado á su misma codicia , y maldad ; y asimismo destituido de la gracia ; que para revocarla era menester ; acudió al Concilio de los Pontifices muy azorado , é inquieto,

to, y tratò con ellos de la entrega de su Maestro. Ajustóse con ellos sobre lo que le habian de dar, si querian que se le entregase en sus manos, y rematóse el concierto, ó venta en treinta dineros. O vil hombre que tan varato vendes al que monta mas que todos los tesoros del mundo! Por no perder los del concilio esta ocasion que Judas les ofrecia, atropellaron con el inconveniente de ser Pasqua.

Volviò Judas muy disimulado al Colegio, y entonces todo su cuidado era inquirir, y preguntar á los Apostoles á que lugar tenia determinado Cristo ir desde Bethania, ó qué disponia su Magestad hacer aquellos dias. Todas estas preguntas tan dolosas las hacia el Discipulo malvado para disponer mejor la entrega de su Maestro, que dexaba contratada con los Principes de los Fariséos. Viendo que no podia descubrir entre sus compañeros las determinaciones de su Maestro, al salir de Bethania, se fue á la Sacratisima Virgen Maria, y le preguntó, dònde determinaba su Hijo Santisimo ir á celebrar la Pasqua? Mas esta gran Señora sabidora ya por su Hijo del contrato, que este traidor dexaba hecho con los Fariseos, le respondiò; como prudentisima: *Quien podrá entender, ó Judas, los juicios, y secretos del Altisimo?* Advertida ya la gran Reyna del cielo, y tierra de lo que habia tratado, y dexado concertado el perverso Judas contra Jesus su Maestro, le dexò desde entonces de amonestar,

y exhortar, para que se retratase de su pecado, porque antés de ahora le andaba continuamente aconsejando se separase de sus malos intentos, y procederes; aunque siempre el Señor y su Madre le sufrieron y toleraron, hasta que él mismo desesperó del remedio y salud eterna.

Llegò el Jueves víspera de la Pasion y muerte del Salvador, y este dia bien de mañana se fue el Hijo á la Madre, y la diò parte de lo próximo que estaba ya el padecer por el hombre. Consolòla lo mas que pudo, porque conocia el benignisimo Jesus, que esta noticia le habia de traspasar el corazon con aquel cuchillo de dolor que le profetizó Simeón en el Templo. Dixola, que le diese licencia para ir á morir por el linage humano, según, y como lo tenia determinado su Padre, pues no ignoraba que el haber venido desde su seno á tomar carne en sus purisimas entrañas, habia sido con el fin de padecer, y morir por el hombre, y rescatarle del cautiverio del Infierno. La afligidisima Madre se resignó toda en la voluntad del Eterno Padre, suplicando á su Hijo amantisimo, que la diese fortaleza, y virtud para poder llevar las amarguisimas aflicciones, que le esperaban en su Pasion y muerte, y poderselas ofrecer al Eterno Padre. Concluidos estos razonamientos tiernos de la Madre, é Hijo con otros muchos, y algunas otras advertencias que el Señor hizo á Maria de lo que habia de practi-

car

car aquel dia, y los siguientes hasta su Resurreccion, la echò su bendicion, y se despidió de ella hasta Jerusalen, donde la mandó fuese poco despues que él hubiese salido con sus Discipulos, y llevase consigo aquellas Mugeres santas, discipulas suyas, y del Salvador.

Poco antes del medio dia saliò de Bethania Jesus con sus Apostoles, conferenciando con ellos con dulcisimas palabras, que les penetraba los corazones; porque habiendolos amado siempre, ya en aquellas horas ultimas de su vida, como Cisne Divino, manifestaba con mas fuerza la suavidad de su voz, y la dulzura de su amor. Preguntaronle, dónde queria celebrar la Pasqua del Cordero, que aquella noche cenaban los Judios? El benignisimo Jesus dixo á San Pedro, y á San Juan, que se adelantasen á Jerusalen, y preparasen la Cena del Cordero en casa de un hombre donde viesen entrar un criado con un cantaro de agua, y le dixesen al dueño, que previniese aposento, ó pieza para cenar con sus Discipulos. Era este vecino de Jerusalen, hombre rico, principal, y devoto del Salvador, y de los que habian creido en su doctrina, y milagros; y con su piadosa devocion mereció que el Autor de la vida eligiera su casa para santificarla con los misterios que obró en ella, dexandola consagrada en el Templo.

Luego que recibiò el buen hombre el recado

de

de Cristo, ofreció liberalmente su casa con todo lo necesario para la Cena Legal, habiendo sido ilustrado su corazon entonces de los misterios que alli habia de obrar el Redentor del mundo. Al punto eligió una pieza bien grande, colgada, y adornada con mucha decencia, qual convenia para tan altos Sacramentos, aunque algunas almas santas dicen, que fue el dueño de la casa ilustrado; pero que ni él, ni los Apostoles supieron lo que Cristo habia de obrar alli hasta que lo vieron.

Prevenido todo, llegó la Magestad Divina con los demas Discipulos, y de alli á poco su Madre Santisima con las santas mugeres, quienes por orden del Señor se retiraron á un quarto separado, donde estubiesen á la vista de lo que Jesus determinaba hacer aquella noche. Encargólas, que perseverasen en la Fe y oracion; la Sacratisima Virgen, para esperar la Comunion que en breve las habia de dar su hijo como á los demas Discipulos. Llegada la hora, celebró el Señor la Cena del Cordero, guardando todas las ceremonias de la Ley; y dando inteligencia á los Apostoles de las ceremonias de ella, significóles la verdad de lo que él mismo iba cumpliendo, como Redentor del mundo. Hizoles conocer, que la Ley antigua de Moysés, y sus figuras quedarian evaquadas con la verdad figurada, y no podrian durar mas las sombras, llegando en él la luz, y principio de la nueva Ley de Gracia, en la

qual

qual solo quedarian los preceptos de la Ley Natural, que era perpetua; aunque estos realzados, y perfeccionados con otros Preceptos Divinos. Asimismo, que establecidos los nuevos Sacramentos de su nueva Ley, todos los antiguos cesarian como figurativos; y que para todo esto celebraba con ellos aquella Cena, que era el fin á que habia baxado del seno de su Padre.

Empezò el dulcisimo Jesus á celebrar la Cena, haciendo poner á la mesa á todos sus Apostoles, y hasta el perverso Judas, de quien sabia como ya le tenia ajustado, vendido á los Principes de los Judios, permitiendole, que metiese su alevosa, y sucia mano en el plato en que la entraba el Purisimo, y Soberano Jesus. Concluida la Cena, pasó el dulcisimo Maestro á lavar los pies á sus Discipulos. Mandoles sentar en orden, y llegando donde estaba San Pedro, este turbado, y admirado de ver al Hijo de Dios á sus pies, lleno de fervor dixo: *Tu, Señor, me lavas á mi los pies?* Respondió Cristo: *Tu ignoras ahora lo que yo hago; pero despues lo sabras.* En medio de eso, impidiò San Pedro con el afecto de su humildad; replicó al Señor: *Jamas consentiré que tu me laves los pies.* Mas el Autor de la vida con alguna severidad le dixo: *Si yo no te lavare, no tendrás parte conmigo.* A esta respuesta, y amenaza respondiò San Pedro rendido, y humilde: *Señor, no solo doy los pies, sino las manos, y la cabeza.* Admitió

Cris-

Cristo este rendimiento de San Pedro, y le dixo: *Vosotros estais limpios, aunque no todos, y el que está limpio no tiene que lavarse mas que los pies.* Esto dixo Jesus, porque los Discipulos estaban justificados, y limpios de pecado, pero no todos; porque se hallaba entre ellos el inmundisimo Judas. Con esto se lavo San Pedro, y obedecieron los demas llenos de asombro, y lagrimas, al ver postrado, y por los suelos al Altisimo Dios, á quien los Angeles todos se postran, y no se atreven á mirar.

Llegò Jesu-Cristo al perverso Judas, cuya traicion, y alevosia no pudieron extinguir la Caridad de Cristo, para que dexase de hacer con él mayores demostraciones que con los Apostoles; porque se le puso delante con un rostro agradable, y cariñoso, lavandole, besandole, llegando al pecho sus pies. Con estas afables, y caritativas demostraciones como que le decia: *Judas amado, ten compasion de ti, como yo la tengo: es posible que te has de precipitar tan sin remedio? Vives ciego de lo que tienes tramado contra mi, que tantos favores te he hecho, haciendote mi Apostol, trayendote en mi compañia, dandote á comer de mi plato, y por ultimo lavandote ahora los pies? Ea, desiste de tus intentos, que aun estás á tiempo que yo te reciba. Duelete de la ofensa que me has hecho, y esperas hacerme, que como asi lo hagas, jamas me acordaré de tus culpas. Soy tu Padre amoroso que te crié, te honré, y te amo como á*

hi-

hijo. Qué mas pudiera hacer el benignisimo Jesus? Y asi, dice un alma santa, que al mismo tiempo que le estaba lavando los pies le tocó en el interior con grandes inspiraciones, siendo entonces los auxilios mayores con Judas, que con otro de los Apostoles. Pero nada le reduxo de su tramada intencion; antes fue cosa notable, segun afirman algunos Misticos que no quiso mirar el rostro de Jesus; porque con esta accion de Cristo se irritó mas contra él. Es verdad, dicen, que desde que perdiò la Fe, y la Gracia, tubo un grande odio á su Magestad, y á su Madre Santisima, no mirandoles jamas á la cara.

De aqui podemos sacar una gran doctriná muy provechosa para nuestras almas, viendo á este Soberano Señor como trataba á su grande enemigo, que tantas asechanzas ponia á su vida; que sabiendo que le aborrecia, y le tramaba la muerte, con todo le ama, le acaricia, y pone los medios mas fuertes, para que desista de sus intentos, que le llevan irremediablemente al infierno. Bien es, que todo esto lo executaba el benignisimo Jesus para darnos exemplo, y enseñarnos como habiamos de portarnos con nuestros enemigos. Pero ai Cielos, que poco aprecio hacen muchos de esta celestial doctrina! Pues lo mismo es verse ofendidos de algun otro, que desear la venganza, procurando destruirle, y acabar del todo con él, y quando no pueden con las manos, se valen de la lengua, quitandole la hon-

ra,

ra, y la fama, para hacerle odioso, y aborrecido de todos.

Por ultimo concluyó Jesus su Lavatorio; y sentandose con sus Discipulos, les dixo: *Sabeis lo que he hecho con vosotros? Llamaisme Maestro, y Señor, y decis bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy vuestro Señor, y Maestro he lavado vuestros pies, tambien debeis vosotros lavar los unos de los otros; porque yo os he dado este exemplo, para que lo hagais como yo lo acabo de hacer. Pues no ha de ser el Discipulo mas que el Maestro, ni el siervo mas que el Señor, ni el Apostol ha de ser mayor que quien le envia.* En todos estos lances, asi de la Cena como del Lavatorio, como ya Jesus lēs habia insinuado, que uno de los Apostoles le habia de vender, ninguno lo llegò á saber, solo á San Juan, como tan amado, dicen algunos, que se lo inspiró Cristo, quien á nadie se lo dixo: mas San Pedro no paraba de inquirir quien fuese, para impedirlo, ò vengarlo con aquel fervor, y ardor, que ardia en su pecho para con Jesus; pero no se pudo saber por entonces.

Entrada ya la noche, determinò nuestro Redentor irse á orar al Huerto de las olivas, ú Olivete, donde acostumbraba á ir muchas veces. Al salir se encontraron Hijo y Madre, y traspasando el corazon de entrambos la penetrante espada de dolor á un mismo tiempo, se despidió la afligidisima Madre de su Hijo con copiosisimas lagrimas; mas este la di-

dixo: *Madre mia, con vos estaré en la tribulacion: hagamos la voluntad de mi Eterno Padre, y la salud de los hombres.* Con esto se retiró la Sacratisima Virgen á su aposento. El dueño de la casa, que se hallaba presente á esta tierna despedida, fue conmovido á una suma ternura, y con impulso Divino se ofreció todo á esta Señora con su casa, y todos sus haberes, para que se sirviese de ellos mientras estubiese en Jerusalen; y la Soberana Reyna de Cielo y Tierra lo admitió con humilde agradecimiento.

Salieron todos los Discipulos del Cenáculo, y los Apostoles siguieron á Cristo: mas Judas se iba deteniendo, y desviando de los demas, sin que ellos lo advirtiesen por entonces; pero al punto que los perdió de vista, y viò, que su Maestro dirigia sus pasos al Monte Olivete, partió á toda prisa á dar parte á los Principes de los Sacerdotes, que le esperaban con ansia. Dixoles como dexaba á su Maestro con los Apostoles en el Monte de las Olivas, que fuesen con cautela, y bien prevenidos, para que no se les fuese de entre las manos con las artes y mañas que sabia, y luego empezaron á buscar gente armada para salir prontamente al prendimiento del inocentisimo Cordero.

Quando Judas iba á dar aviso á los Principes de los Sacerdotes, dice la venerable Madre Agreda, que se le hizo encontradizo el Demonio, que sospechando, que Jesus era el verdadero Mesias,

quiso disuadirle la traicion: mas el malvado Discipulo no hizo aprecio de sus consejos, y tiró adelante á su precipicio y destruccion. Hallabase ya nuestro Redentor en el monte con sus Apostoles, entróse con ellos en un Huerto, que se llamaba Gethsemaní. Dixoles: esperadme en este sitio, mientras yo me alexo un poco á la Oracion, y orad tambien vosotros, para que no entreis en tentacion. Llamó á los tres mas amados, Pedro, Santiago, y Juan, y con ellos se apartò á orar. Ofrecióse Cristo de nuevo al Padre en satisfaccion de su Justicia, y diò consentimiento á los tormentos de su Pasion, y Muerte, para que executasen en su Santisima Humanidad lo que estaba decretádo por el Padre. Suspendió por entonces al consuelo, y alivio, que de la parte impasible pudiera redundarle, para que con este desamparo llegasen sus dolores á lo sumo del padecer. Comenzò luego á congojarse, y sentir grandes angustias; y entonces dixo á los Apostoles: *Triste está mi Alma hasta la muerte.*

Apartòse luego el Señor de los tres Apostoles, encargandoles, que le esperasen alli, que velasen, y orasen; y postrandose en tierra, exclamó á su Padre: *Padre mio, si es posible, pase de mi este Caliz; pero en todo cumplase tu voluntad.* Esta Oracion repitió el Señor tres veces, de su conflicto resultò una estremada agonia, que le causò un copiosisimo sudor de Sangre que derramó hasta el suelo. Porque como

su

su imaginacion era tan viva, y su sabiduria tan grande se le representaron, como si actualmente estuviese padeciendo los cruelisimos tormentos, que le esperaban. En los intervalos de esta oracion iba el benignisimo Jesus á visitar á sus Apostoles, encargandoles, que orasen, y velasen. La ultima vez que fue á ellos los encontró dormidos á causa del pesar, y tristeza que los afligia, y les dixo: *Bien podreis dormir, y descansar, que ya llegó la hora en que vereis al hijo del hombre entregado en manos de los pecadores. Pero basta, levantaos, y vamos que ya está cerca el que me ha de entregar, porque me tiene ya vendido.*

Estando diciendo esto el Señor, llegò el perverso Judas, que iba capitaneando aquella infernal chusma, y le dió á su Divino Maestro el osculo de paz, que era la señal con que los habia prevenido, para que no se equivocasen en prender á otro. Saludole, diciendole: *Dios te salve Maestro* Y el Divino Jesus le respondió: *Amigo, á que veniste?* Como si dixera: *Amigo, advierte que te pierdes, y malogras mi liberal mansedumbre con esta traicion. Si quieres mi amistad no te la negare por esto, como tu te duelas de tu pecado.* O clementisimo Dios, y hasta donde llega tu amor, y piedad! Pero no prendiò esta semilla tan Divina en el corazon del desdichado, mas duro que un diamante. Volviòse el Señor á los Soldados, y Sayones, y les dixo; *A quien buscais*

cais? Respondieron ellos: *A Jesus Nazareno.* Y el Señor les respondió: *Yo soy.* A esta voz sola los derribó á todos en tierra. Dió permiso, que se levantasen, y volvióles á preguntar: *A quien buscais?* Respondieron ellos: *A Jesus Nazareno.* Retornó Cristo: *Ya os he dicho que yo soy; si me buscais á mi, dexad ir libres á estos que están conmigo.*

Dióles entonces licencia para que le prendiesen, y el primero, y mas atrevido que le echò mano fue un criado del Pontifice, llamado Malco; y no pudiendo tolerar San Pedro tanto desacato, encendido en el celo de la honra, y defensa de su Maestro, sacando un alfange que llevaba, le tiró un golpe que le cortò una oreja. Volvióse Cristo á Pedro, y le reprendió del hecho, diciendole: *Para qué has hecho tal cosa? Te parece, que si yo no me ofreciera gustoso á padecer por el hombre, y quisiera libertarme de esta prision, no llamaria á mis Angeles, que me librasen? Ea, embaina esa espada, que quien á hierro mata á hierro muere.* Y tomando el benignisimo Jesus la oreja cortada, se la puso á Malco dexandosela con perfecta sanidad. Dixoles el clementisimo Señor: *Que aquella era su hora, y el poder de las tinieblas*: y desde entonces les permitiò, e llevasen preso, y executasen con él su voluntad. Amarraronle con cadenas, y sogas muy fuertemente, y asi le llevaron con suma inhumanidad á casa del Pontifice.

Ata-

Atado, y preso el mansisimo Cordero Jesus, fue llevado desde el Huerto á la presencia de Anás. Iban prevenidos aquellos inhumanos ministros con las advertencias del traidor Discipulo, que no se fiasen de su Maestro, que le llevasen muy amarrado, y atado, porque era hechicero, y se les podia salir, y escapar de entre las manos. Lucifer, y sus principes de las tinieblas ocultamente los irritaban, y provocaban, para que impia, y sacrilegamente trasen al Señor con la mayor crueldad. Ataronle con muchas sogas; pero en especial, dice la Venerable Madre Agreda, con una cadena de grandes eslabones de hierro con tal artificio, que rodeandosela á la cintura, y al cuello, aun sobraba bastante de los extremos, con los quales le ataron las manos atrás, y ademas de eso le pusieron esposas.

Con todo este peso, y trabajo le llevaron aquellos cruelisimos Sayones, tirandole con sogas unos malvados hombres. Considerese, qué congojado llegaria el benignisimo Jesus desde el Huerto á la casa de Anás tan cargado de hierro; porque la cadena, segun dicen algunos autores misticos, la cogieron aquellos Ministros infernales de la casa del Pontifice, que servia de alzar á modo de rastrillo la puerta de un calabozo, por ser levadiza; y asi era muy grande, y de mucho peso. Las sogas eran dos, y muy fuertes, y largas; porque despues de haberle rodeado bien el cuerpo con ellas, sobraban quatro

estremos, dos atras, y dos adelante, de los quales iban agarrados quatro Ministros inhumanos, que tan breve le tiraban á una parte como á otra: lo que diò ocasion á que cayese muchas veces nuestro Redentor, y le llevasen arrastrando, no aguardando, á que de suyo se levantase, porque á golpes, y empellones le hacian levantar, y caminar á prisa, porque era mucho el deseo que tenian de llegar á presentarsele á Anás, y darle este buen gusto, por el que él tanto anelaba, y esperaba.

Como todo aquel esquadron de malos hombres acometieron á prender á Cristo, con quien todos estaban irritados, y ocupados: los Apostoles, aprovechandose de la ocasion, huyeron sin ser vistos: asi lo dispusó el Salvador con la fuerza de su providencia. Dividieronse unos de otros, huyendo á diferentes partes. Solo San Pedro, y San Juan se juntaron, para seguir de lexos á su Dios, y Maestro, hasta ver el fin de su Pasion. Para determinarse á esta resolucion ayudó mucho el conocimiento que tenia San Juan con el Pontifice Anás, entre el qual, y Caifás andaba el Pontificado alternando los dos, y aquel año lo era Caifás. Llegaron á casa de Anás; y como San Juan era conocido en ella, entró facilmente. Quedóse fuera San Pedro, hasta que la portera, que era una criada del Pontifice, á peticion de San Juan le dexó entrar para ver lo que sucedia con el Redentor. Entraron los dos Apostoles en el za-

guan

guan de la casa, antes de la sala del Pòntifice, y San Pedro se llegò al fuego, que alli tenian los Soldados, porque hacia la noche fria. La portera mirò, y reconociò á San Pedro ser Discipulo de Cristo, y llegandose á él, dixo: *Tu acaso no eres de los Discipulos de este hombre?* Y poseido del temor el Santo, respondió: *Yo no soy Discipulo suyo.* Con esta respuesta se apartó de la conversacion, y saliò de la casa de Anás, y cantó el Gallo.

Al tiempo de llevar á Jesus á la casa de Caifás siguió aunque de lexos San Pedro á su Maestro, llevado del amor que le tenia; y entre la multitud, que entraba, y salia en la casa del Pontifice se introduxo el Apostol. En las puertas del zaguan le mirò otra criada, que era portera, como la de la casa de Anás, y cercandose á los Soldados, les divo: *Este hombre es uno de los que acompañaban á Jesus Nazareno*: y uno de los circunstantes le dixo: *Tú verdaderamente eras Galiléo y uno de ellos.* Negolo San Pedro, afirmando con juro que no era Discipulo de Jesus, y con esto se desvió de ellos. Andaba el Apostòl azechando por la casa de Caifás por ver el fin del Salvador, quando un pariente de Malco á quien Pedro habia cortado la oreja, le conoció, y le dixo: *Tu eres Galileo, y Discipulo de Jesus: porque yo te vì con él en el Huerto.* Entonces San Pedro cobrò mayor miedo viendose conocido, y comenzó á negar, y maldecirle que no conocia á aquel hombre.

Lue-

Luego cantò el Gallo segunda vez, y se cumplió puntualmente lo que su Divino Maestro le habia dicho: *Que lo negaria aquella noche tres veces antes que cantase el Gallo otras tres veces.* Lo mismo fue oirle cantar, que acordarse el Apostol del dicho de Cristo: y mirandole el Señor, pues se puso en parage de poderle ver, conociò su pecado. Al punto se salió de la casa del Pontifice, rompiendo su corazon con intimo dolor, y lagrimas por su caida. Desde alli se fue á una parte retirada de la Ciudad, donde estubo llorando amargamente la ofensa que habia hecho á Dios en sus maldiciones, y juramentos; hasta que resucitó su Maestro.

Este Santo Discipulo, y Apostol volviò á la gracia de su Redentor, porque reconoció su culpa, y la lloró; pero el perverso, y malvado Judas permaneciò en su malicia. No obstante reflexionando despues sobre lo que habia hecho, y viendo que por causa suya era su Maestro tan mal tratado y su Bienhechor perseguido con tanta crueldad, se empezò á confundir con su propia alevosia. Representabansele clara, y patentemente los muchos beneficios que habia recibido de su Maestro: las amonestaciones que la Santisima Virgen le habia hecho para apartarle del precipicio á que vino á caer: sus muchos, y enormes pecados; y á todo atizaba Lucifer, para que se desesperase. Estubo en la casa del Pontifice para arrojarse desde lo alto de su edifi-

ficio; pero saliendo de alli como una fiera rabiosa, se echaba muchas maldiciones. Propusole el Demonio, que se fuese á los Sacerdotes, y confesando su pecado les volviese su dinero. Hizolo Judas, y á voces les dixo: *Pequé entregando la Sangre del Justo*: mas ellos les respondieron: *Que lo hubiera mirado primero, que á ellos qué les venia en eso.* Aqui acabò Judas de desesperarse; y aumentandole el Demonio los despechos, y tristeza, le persuadió, que para no esperar mas duras penas, se quitase la vida.

Admitiò Judas este formidable engaño; y saliendose de la Ciudad, andubo buscando una parte retirada de las gentes donde poderse matar. Vagueaba desesperado por acabar de una vez con tantas aflicciones de su espiritu; llegando á un sitio donde habia un arbol seco, formò en una gruesa rama un lazo, y echandosele al cuello, se arrojó de él, con que quedó colgado, y muerto, haciendose homicida de si mismo el que se habia hecho deicida de su Criador. Sucediò esta infeliz muerte el mismo dia, el Viernes á las doce, que fue el mismo dia antes que muriera nuestro Salvador, porque no convino, que su muerte, y nuestra consumada Redencion cayese luego sobre la execrable muerte del alevoso, y traidor Discipulo que con su malicia habia despreciado.

Recibieron luego los Demonios la alma del malvado Judas, y la llevaron á los infiernos, donde esta-

tará por eternidades de siglos. Su infernal cuerpo quedò colgado, y luego de improviso rebentaron sus entrañas con admiracion, y asombro de todos los que le vieron, atribuyendo á castigo merecido por la traicion de aquel pésimo, y pérfido Discipulo. Perseverò aquel maldito cuerpo ahorcado tres dias en el arbol, y público á todo Jerusalen, que sabian la maldad que este infame habia cometido. Intentaron los Judios quitarle del arbol, y ocultamente enterrarle; porque aquel expectaculo redundaba en grande confusion contra los Sacerdotes, y Fariseos, que no podian contradecir aquel testimonio claro de su maldad. Pero dispuso la Divina Providencia, que no pudiesen conseguirlo por mas que hicieron para quitarle del arbol; porque queria hacer manifiesto á todos el execrable delito que habia cometido contra el Autor de la vida, y su Criador mismo; y asi por mas industrias que usaron para desprenderle de la rama, no pudieron derribar de ella el cuerpo abominable de Judas, hasta que pasados los tres dias, por disposicion de la Justicia Divina, los mismos Demonios le quitaron de la horca, y le llevaron con su alma, para que en lo profundo del Infierno pagase en cuerpo y alma eternamente su pecado.

Llegó pues el Redentor del mundo á la presencia del infame Principe Anás, que lleno de soberVia, y arrogancia estaba sentado en su Tribunal

co-

como Juez. Dixeronle los malos Ministros: *Ya, Señor, traemos aqui este mal hombre, que con sus hechizos y maldades ha inquietado á todo Jerusalen, y esta vez no le ha valido su arte magica para escaparse de nuestras manos.* El Pontifice le preguntó con imperiosa autoridad por sus Discipulos, y qué doctrina era la que predicaba y enseñaba? A que respondiò el benignisimo Jesus con humildad suma: *Yo siempre he hablado en público, enseñando y predicando en el Templo, donde concurren los Judios, y nada he dicho en oculto. Qué me preguntas á mi? pues ellos te dirán si les preguntas lo que yo les he enseñado.* A esta eficaz, y humilde respuesta un sacrilego Ministro, que segun afirman muchos, fue Malco, á quien Cristo le sanó la oreja, le diò una horrible bofetada, y le respondió, diciendo: *Asi respondes al Pontifice?* Mas el Señor con grande mansedumbre le respondiò: *Si yo he hablado mal, dá testimonio, y di en qué: y si hablé bien por qué me has herido?* Con esta respuesta tan justa, y humilde quedó aquel hombre perverso confuso en su maldad.

Despues de estas befas, y baldones que recibió Jesus á vista de aquel malvado Juez, le remitiò á Caifás, que hacia aquel año oficio de Pontifice. Ya estaban alli congregados los Escribas, y Señores del Pueblo, para sustanciar la causa del inocentisimo Cordero. Recibieronle aquellos perversos Jueces con grande risa y mofa, por tenerle ya entre sus manos.

El

El Pontifice Caifás estaba en su Catedra encendido en mortal envidia y furor contra el Autor de la vida. En fin, todos se alegraban con estremo tenerle ya en sus malditas garras. Luego de comun acuerdo buscaron testigos, que sobornados con dádivas, y promesas dixesen algun testimonio contra Jesus. Vinieron los que estaban prevenidos, y los testimonios que dixeron, ni convenian entre si mismos, ni menos podian ajustarse con el que por naturaleza era la misma inocencia y santidad. El pacientisimo Señor á ninguno habló cosa alguna. Mas viendo Caifas su paciencia, y silencio, se levantò de la silla, y le dixo: *Como no respondes á lo què tantos testifican contra ti?* Pero tampoco respondiò á esto su Magestad. Irritado este malvado Pontifice volviòle á preguntar: *Yo te conjuro por Dios vivo, que nos digas si tu eres Cristo, Hijo de Dios vivo.*

A esta pregunta luego respondiò el Salvador; porque como oyó nombrar á su Padre, mostròse obediente á su nombre Santisimo, aunque pronunciado por aquella sacrilega lengua; y asi le dixo: *Tu lo dixiste, y yo lo soy; pero yo os aseguro, que desde ahora vereis al Hijo del hombre que soy yo, sentado á la diestra del mismo Dios, y que vendrá en las nubes del Cielo.* Con esta respuesta se indignó mucho Caifas, y levantóse de la silla furioso, y rompiendo sus vestiduras en testimonio que zelaba la honra de Dios, dixo á voces: *Blasfemado ha: que neceси-*

si-

sidad hay de mas testigos? No habeis oido la blasfemia que ha dicho? Que os parece esto? Entonces todo aquel Concilio de maldad se irritó contra el Redentor; y respondiendo á Caifás, dixeron en altas voces: *Digno es de muerte, muera, muera.* Y á un mismo tiempo irritados todos, arremetieron contra el amantisimo Señor, y descargando sobre él su furor rabioso, unos le daban de bofetadas, otros le herian á puntillones, otros le mesaban los cabellos, otros le escupian en su venerable Rostro, otros le daban golpes, y pescozones en el cuello, que era un linage entre ellos de afrenta vil; porque asi trataban los Judios á los hombres que reputaban por muy infames. Jamas entre los reos se intentaron ignominias tan afrentosas, y desmedidas, como las que en esta ocasion se hicieron contra el Redentor del mundo.

Con los oprovios y burlas que aquella noche hicieron con Jesus, Caifás, los Fariseos, y demas diabolica chusma, quedaron cansados, y determinaron irse á recoger hasta la mañana, por dar lugar á sus abominables determinaciones. Entre tanto le metieron al benignisimo Dios en un sótano, que servia de calabozo para los mayores ladrones, y facinerosos de la Republica. Era esta carcel obscurisima, y tan inmunda y de tan mal olor, que pudiera infestar la casa, si no estubiera tan cerrada; y alli metian á semejante gente, como indigna de toda

da piedad. Llevaronle á ella casi arrastrando, dandole mil golpes, y diciendole mil blasfemias. En un angulo de lo mas profundo de aquel sotano sobresalia un peñasco á manera de piramide, y asi aprisionado como le habian traido del Huerto, dice la Venerable Madre Agreda, que le ataron nuevamente á él, dexandole con sumo trabajo, que ni podia sentarse, ni estar derecho, sino como inclinado.

Dexaronle cerrado; pero el Ministro que se hizo cargo de la llave, de alli á poco convidó á ciertos amigos suyos, y tan inhumanos como él para ir á pasar un tanto de diversion con Jesus. Baxaron al calabozo; y como le tenian por hechicero, y adivino, le daban cruelisimos golpes, diciendole, que adivinase quien le heria. Iba ya viniendo la mañana, y los Ministros de la crueldad como le habian desatado de la peña á que estaba amarrado, para burlarse mas á satisfaccion del mansisimo Cordero, le volvieron á atar con inhumanidad increible, y dexandole solo, cerraron el calabozo. Los escarnios, baldones, tormentos y crueldades que executaron estos malos hombres con Jesus aquella noche, fueron tantos, y tan grandes, que dice San Geronimo, como por horribles é inauditos no se sabrán hasta el dia del juicio.

En amaneciendo el Viernes por la mañana, se juntaron los Principes de los Sacerdotes, y los Escribas en casa de Caifás á sustanciar la causa de

Cris-

Cristo. Subieronle los Sayones inhumanos del calabozo á la sala del Concilio, y al desatarle del peñasco le decian con grandes risotadas, y escarnios: *De que te han servido tus artes, y tus milagros vanos, que no has sido capaz con ellos de desprenderte de nuestras ligaduras? En qué mayor ocasion que esta los debieras usar, y no guardarlos para otros tiempos? Pero ven, ven que ya están preparados los Jueces para dar fin á tus engaños.* A nada de esto desplegò sus labios el inocentisimo Jesus: pusieronle á la presencia de aquellos iniquos Jueces, tan desfigurado, y flaco, que les causó espanto el mirarle, pero no compasion; porque como aquella noche habia padecido tanto, y mucho mas con los jugetes que habian hecho con él en el calabozo, tantos tormentos, bofetadas, y salivas no tenia figura de lo que antes era. Volvieronle á preguntar si era Cristo, no con animo de oir la verdad, sino para calumniar su respuesta, y ponersela por acusacion. Respondióles el dulcisimo Jesus: *Si yo afirmo que soy el que me preguntais, no me dareis credito á lo que yo dixere; y si os preguntáre algo, tampoco me respondereis, ni me soltareis. Pero digo, que el Hijo del hombre despues de esto se sentará á la diestra de la Virtud de Dios.* Replicaron los Pontifices: *Luego tu eres Hijo de Dios?* Respondió el Señor: *Vosotros decis, que yo soy.*

Al ver, que se ratificaba en lo que antes habia

confesado, todos á grandes voces dixeron: *Qué necesidad tenemos de mas testigos, pues él mismo nos lo confiesa por su boca?* Y luego de comun acuerdo decretaron, que como digno de muerte fuese llevado, y presentado á Pilatos, que gobernaba la Provincia de Judá en nombre del Emperador Romano, como Señor de Palestina, en lo temporal. Era ley del Imperio, que las causas de sangre, ó de muerte se reservasen al Senado, ó Ministros que gobernaban las provincias remotas, y no se las dexaban á los naturales. Y en que Pilatos le sentenciase, se holgaban los Judios, para cumplir con el Pueblo, diciendo, que el Gobernador Romano, que era Gentil, le habia condenado, y que no lo hiciera si no fuera digno de muerte. Al tiempo de sacar á Jesus á casa de Pilatos, ya estaban todas las calles de Jerusalen llenas de gentes. Era muchisimo el concurso, por haber concurrido muchos á la celebracion de la Pasqua de los Azimos. Dividiase todo el vulgo en opiniones, unos á grandes voces decian: Muera, muera este hombre, que tiene engañado el mundo. Otros respondian: no parecian sus doctrinas tan malas, ni sus obras, porque hacia muchas buenas á todos. Los que habian creido en él, se afligian y lloraban; y asi toda la Ciudad estaba confusa, y alterada.

La afligidisima Madre de Jesus, que interiormente lo miraba todo por disposicion de su Santisimo Hijo, determinó salir á verle quando le llevaban

ban á casa de Pilatos. A la salida encontrò al Discipulo amado que la venia á dar cuenta de todo lo que pasaba. Dixola : *O Señora mia , qué afligido queda nuestro Divino Maestro ! No es posible mirarle, sin romper el corazon de quien l viere ; porque de las bofetadas , golpes , y salibas está su hermosisimo rostro tan afeado , y desfigurado , que apenas le conocereis por la vista.* Mandóle la Soberana Reyna que la acompañase , y juntamente á las piadosas mugeres que la asistian. Caminaba esta Señora por las calles , donde oía varias razones del suceso lastimoso, que unos á otros se decian. Algunos se lastimaban de esta afligida Madre y decian : *O Madre triste ! Qué desdicha te ha sucedido ! Qué lastimado , y herido estará tu corazon !* Otros con impiedad la decian : *Qué mala cuenta has dado de tu Hijo ! Por qué le consentias intentase tantas novedades en el Pueblo ? Mejor fuera haberle recogido ; pero esto será escarmiento para otras madres que aprendan en tu desdicha , como han de enseñar á sus hijos.* Estas razones , y otras oia la Dolorosisima Señora , y aun mas terribles ; mas á todas daba su ardiente caridad el lugar que convenia , admitiendo la compasion de los piadosos , y sufriendo la impiedad de los incredulos.

Llegó en fin, Maria Santisima á alcanzar á ver á su Hijo Santisimo á la vuelta de una calle ; miraronse el uno al otro , y hablándose con los interio-

res traspasados de inefable dolor, pasò Jesus siguiendole la Madre. Entrò Christo bien nuestro en casa de Pilatos, siguiendole muchos del Concilio, y gente inumerable de todo el Pueblo. Presentaronle al Juez: mas los Judios se quedaron fuera del Pretorio, ò Tribunal, fingiendose muy religiosos, por no quedar irregulares é inmundos para celebrar la Pasqua de los panes Ceremoniales; y no reparaban en el inmundo sacrilegio, que les contaminaba las almas homicidas del Inocente. Preguntóles Pilatos: *Qué acusacion es la que traeis contra este hombre?* Respondieron los Judios: *Si no fuera malhechor, no te lo traxeramos asi atado y preso.* Replicó Pilatos: *Qué delitos son los que ha cometido?* Los delitos son: Que inquieta la republica, y se quiere hacer nuestro Rey: prohibe, que se le paguen al Cesar los tributos: se hace Hijo de Dios, y ha predicado nueva doctrina, comenzando desde Galiléa, y prosiguiendo por toda Judéa hasta Jerusalen. Dixoles Pilatos: Tomadle allá vosotros, y juzgadle conforme á vuestras leyes, que yo no hallo causa justa para condeñarle. A nosotros, replicaron los Judios, no se nos permite condenar á alguno con pena de muerte, ni tampoco darsela.

Retiróse Pilatos á preguntar á Christo: *Si era Rey de los Judios.* Respondiòle el Señor: *Mi Reyno no es de este mundo; porque si lo fuese, cierto es,* que

que mis Vasallos me defenderian, para que no fuera entregado á los Judios: mas ahora no tengo aqui mi Reyno. Luego tu eres Rey, pues tienes Reyno? Replicó Pilatos. A esto le dixo Christo: *Tu dices que yo soy Rey, y para dar testimonio de la verdad, naci yo en el mundo, y todos los que son nacidos de la verdad oyen mis palabras.* Admiròse Pilatos de esta respuesta del Señor, y volviòle á preguntar: *Qué cosa es verdad?* Y sin aguardar mas respuesta, salió otra vez del Pretorio, y dixo á los Judios: *Yo no hallo culpa en este hombre para condenarle. Ya sabeis qué teneis costumbre de que por la fiesta de Pasqua dais libertad á un preso: decidme si gustais que sea Jesus, ó Barrabas?* Este era un Ladron, y Homicida que tenian en la carcel, por haber muerto á otro en una pendencia. Levantaron todos la voz, y dixeron: *A Barrabas pedimos que sueltes, y á Jesus que crucifiques.*

Viendo que por este camino no podia Pilatos eximirse de condenar, y juzgar á Christo, y habiendo oido que una de las acusaciones de los Judios era que predicaba desde Galiléa hasta Judéa, preguntó si era Galiléo. Informaronle, que si. De aqui tomó algun motivo para inibirse en la causa de Jesus, á quien hallaba sin culpa, y exonerarse de la molestia de los Judios que tanto instaban le condenase á muerte. Hallabase en aquella ocasion Herodes

des en Jerusalen, celebrando la Pasqua de los Judios. Este era Herodes Antipas, hijo de Herodes Ascalonita, el que degolló á los Inocentes, y aquel al Bautista. Estaba Pilatos encontrado con Herodes, porque los dos gobernaban las dos principales Provincias de Palestina, aquel la Judéa, y este la Galiléa. El motivo de estar encontrado fue, que Pilatos celando el Dominio del Imperio Romano, habia degollado á unos Galileos, quando hacian ciertos Sacrificios segun consta del capitulo 13 de San Lucas, mezclando la sangre de los reos con la de los Sacrificios. De esto se habia indignado Herodes, y para darle Pilatos de camino alguna satisfaccion, determinò remitirle á Christo, como Vasallo suyo, y natural de Galiléa, para que examinase su causa, y la juzgase; y en esto esperaba Pilatos que Herodes, le daria por libre como á inocente, y acusado por envidia de los Escribas, y Fariseos.

Llevaron al inocentisimo Jesus á casa de Herodes con la misma inhumanidad, que de casa de Cayfás á la de Pilatos. Alegròse mucho Herodes, que Pilatos le enviase á Christo; y agradecido al obsequio se reconciliò con él, quedando desde entonces amigos. Luego que Herodes tubo en su presencia á Jesus, á quien tenia por encantador, y mágico, comenzó á examinarle, haciendo algunas preguutas, pensando que con ellas le incitaria á ha-

hacer algunas maravillas, como lo deseaba. Pero como el dulcisimo Maestro, conocia que todo era por curiosidad, y por mofar qualquiera prodigio que obrase, no le quiso responder á quanto le preguntò. Indignose mucho Herodes malvado de este silencio, y aunque los Principes de los Sacerdotes, y los Escribas le acusaban, viendo que tampoco á estos cargos respondia palabra, le despreció, y vistiendole una vestidura blanca por escarnio se le volvió á enviar asi á Pilatos. Fueron muchos los desacatos que hicieron en el camino con Jesus los Judios: tanto, que en esta vuelta de Herodes para Pilatos le hicieron brotar la sangre de sus venas. A todas estas vueltas, y revueltas seguia á su amantisimo Hijo la afligida Madre con S. Juan, y ademas piadosas mugeres, llenos todos de una incomparable tristeza, y copiosisimo llanto.

Sintió mucho Pilatos, que le devolviese Herodes á Christo, porque deseaba eximirse de su causa, pues le conocia inocente. Ideó otros medios, por ver si le podia libertar. Entre tanto que le remitiò á Herodes, habló á solas á algunos Ministros, amigos de los Pontifices, para que pidiesen su libertad, prometiendoles, que él le daria alguna correccion, y le despacharia; mas que en lugar de Barrabas le concederia la gracia permitida por la Pasqua. Pero nada de esto bastò. Hablolas en fin á los Judios con

mas

mas resolucion que antes, y les dixo: Yo he examinado á este hombre en vuestra presencia, y no he hallado en él por qué condenarle: de los cargos que le haceis no ha sido convencido. Hele remitido á Herodes, para que sentencie su causa, y tampoco le condena. Mas supuesto que he de soltar á algun malhechor por la solemnidad de la Pasqua, soltaré á Christo, y á Barrabas castigaré. A esto respondieron todos con suma voceria: muera Christo, y dadnos libre á Barrabas.

Esta costumbre de dar libertad en la Pasqua á un malhechor se introduxo entre los Judios en memoria de la libertad que tal dia como aquel habia alcanzado de sus padres, rescatandole el Señor del poder de Faraòn: en recompensa de este beneficio hacian otro los Hebreos, perdonando al mayor delinqüente que hubiese en las carceles. Este era uno de los pactos que tenia hechos con los Romanos, que se les guardase esta costumbre. Pero en esta ocasion la pervirtieron, porque habiéndose de soltar al mas delincuente, y confesando ellos que Jesus Nazareno lo era, con todo eso dexaron á Christo, y eligieron á Barrabas, á quien reputaban por menos malo. Tan ciegos los tenia la ira, y envidia contra Christo Bien nuestro.

Por ningun camino podia dar libre Pilatos á Christo. Estando, pues, en estas alternaciones con

los

los Judios, fue sabidora su muger Prócula de lo que acontecia, y le enviò un recado, diciendole: *Qué tienes tu que ver con ese hombre Justo? Dexale, porque te hago saber que por su causa he tenido hoy algunas visiones, y sugestiones.* Estas provinieron del Demonio; porque ya entonces se hallaba confuso este infernal Dragon al ver padecer á Christo con toda paciencia, con tan inmutable mansedumbre, que se persuadió ocurriria alli un gran misterio que seria de mucha utilidad para los hombres, y para él de mucho daño: y asi desde entonces, no solo á la muger de Pilatos, mas tambien á los Fariseos, y al mismo Pilatos procurò persuadirles no prosiguiesen en quitar la vida á Christo. Habló aquella noche en sueños á la muger de Pilatos proponiendola, que aquel hombre era justo, y sin culpa, y que si le condenaba su marido seria privado del empleo, y á ella le sucederian muchos trabajos: que le aconsejase á Pilatos soltase á Jesus, y castigase á Barrabas.

Con estas novedades, y algunos otros temores, que le sugirió el Demonio á Pilatos, insistió tercera vez con los Judios defendiendo á Christo como inculpable. Pero cada vez se enfurecian mas aquellos sangrientos lobos contra el inocentisimo Cordero. Tomó el último medio; pero cruel. Dixoles, que él le castigaria, y enmendaria, y des-

pues

pues le despacharia corregido. Entregòle á seis Sayones, para que le azotasen. Estos como Tygres furiosos, llegaron al dulcisimo Jesus, y atandole desnudo á una columna, le dieron hasta cinco mil y tantos azotes, de manera, que le hicieron su santisimo cuerpo todo una llaga; porque los seis se sucedieron de dos, cansados unos, le azotaban otros; los primeros con cordeles fuertes, y nudos, los segundos con manojos de espinos, y los terceros con ramales de garfios á las puntas. Ya estos terceros no hacian mas que golpear en las heridas de aquel Sacratisimo Cuerpo.

Finalizado este martirio, idearon otro los Judios. Fueron á Pilatos, le dixeron: Este seductor ha querido hacerse Rey nuestro; y para humillarle queremos permitas le pongamos las insignias Reales que merece su fantasia. Estas fueron una ropa sucia, y asquerosa de Purpura, una Corona de espinas agudisimas; que le pusieron en su cabeza con tanta crueldad, que sus agudas puntas traspasaron su sagrado Cerebro, y empezò á correr sangre por su Santisimo Rostro con abundancia copiosisima: despues le pusieron por Cetro una Caña, con la qual le hirieron muchas veces en señal de desprecio, y afrenta, porque era tal quando á alguno le daban con ella. Sentaronle en un poyo, y alli todos empezaron á burlarse de

él

él, saludandole como á Rey con sumo escarnio.

Satisfechos ya estos malvados con este genero de tormentos, le volvieron á Pilatos, que al verle como le traian, se quedò como pasmado, no juzgando que llegase á tanto la cruel inhumanidad; pues entre los Judios era ley, no pasasen de quarenta azotes los que daban á los reos. Quiso valerse de esta ocasion manifestandole al Pueblo, por ver si al mirarle tan maltratado se movian á compasion, y asi le daban libre. Sacòle á un balcon de su Palacio, y dixo en alta voz: *Aquí teneis á este hombre: Ecce Homo: Qué quereis hacer mas con él? Ya no es él ni su figura. Dexadle libre, y yo le despacharé enmendado.* Lo mismo fue decir esto Pilatos, que todos á grandes gritos clamaron: *Crucificale, crucificale: y si esto no haces no eres amigo del Cesar.* Temió Pilatos este dicho; llevandole mas lo temporal que lo eterno: y luego pronto le sentenció á muerte. No obstante pidió agua para lavarse las manos, dando á entender con esta exterior ceremonia, que no era corresponsal á aquella muerte, pues se lavaba de su culpa, para que nunca jamas se le imputasen. Pero con todo, él lo hizo, dice San Agustin, y no se eximió de la culpa, y grave; pues por el amago que hicieron del Cesar, condenó á muerte al Autor de la vida, suponiendo mas en él perder

las conveniencias mundanas, que las divinas.

Viendo los Judios cumplidos sus malos deseos, luego previnieron la Cruz, para que el mismo Salvador la llevase al lugar donde habia de ser crucificado. Empezaronle á quitar las vestiduras del escarnio, que era la Purpura andrajosa, para burlarse de él, dexaronle desnudo á vista de toda aquella publicidad, haciendole asi mil befas por un grande rato. Pusieronle sus propias vestiduras, con el fin de que todos le conociesen; porque con los azotes, salivas, y Corona de espinas estaba tan desfigurado, que á no ser por el vestido propio, no le conocieran. Para quitarle unas vestiduras, y ponerle otras le arrancaron con suma inhumanidad la Corona de espinas, y asimismo la Purpura que la tenia pegada á todo el cuerpo, por la abundancia de sangre, que corria de sus muchas llagas, volvieron á ponerle la Corona con mucha mayor crueldad que antes, y empezaron á correr de nuevo sangre las heridas.

Ya todo dispuesto para sacar á Cristo al Calvario, corriò la voz de la sentencia, y luego se llenaron las calles de gentes para verle salir. Iba el dulcisimo Jesus con una Cruz pesadisima sobre sus hombros, y una soga al cuello; por la qual tiraba inhumanamente un Verdugo, para que quanto antes llegase al suplicio, y otros muchos detras dan-

dandole empellones. Asi caminaba el inocentisimo Cordero, sin desplegar sus labios, cumpliendose lo del Profeta: *Como la oveja, que va á ser muerta sin valor, asi Cristo caminaba para la muerte.* Con la tropelia, y violencia que le llevaban, cayó diferentes veces con la Cruz el amantisimo Señor, y el modo de levantarle era á golpes, y tirandole de las sogas. Temianse que con la suma flaqueza, y debilidad que tenia por lo mucho que se habia desangrado, y padecido, no pudiese llegar al Calvario; y buscaron á un hombre, llamado Simon de Citene, ó Cirineo, que le ayudase á llevar la Cruz, la qual era de quince pies de largo.

Procurò la afligidisima Madre, que no dexó de acompañar á su Hijo desde que salió del Cenaculo, hacerse encontradiza con él; y al volver una calle se vieron, y hablaron, interiormente los dos traspasados corazones. No dieron lugar aquellos inhumanos Verdugos á mucho tiempo; pues en quanto la desconsolada Señora le limpió su Santisimo Rostro, arrebataron con él, quedando aquella afligidisima Señora casi desmayada del dolor. Mas adelante volviò á salir una piadosisima muger que movida de làstima al ver á Jesus tan sudado, y lleno de sangre su Rostro, quitandose el velo que llebaba en la cabeza, se arrojò intrepida á limpiarsele con él, y en correspondencia de

su

su piedad, permitiò el Señor quedase estampado su Santisimo Rostro en aquel paño, que hoy dia se conserva en la Basilica de San Pedro en Roma, á la qual llaman *Veronica.*

Llegò nuestro amantisimo Señor al Calvario, y en su compañia dos Ladrones á ser crucificados, que asi lo determinaron los Judios, para desacreditarle, y deshonrarle mas. Luego que llegó le quitaron sus vestiduras, dexandole en carnes. Mandaronle con imperiosa soberyia tender sobre la Cruz, para ajustar los barrenos; pero estos malvados los hicieron mas largos que lo que se extendia el Cuerpo.

Volvieron á mandar tender á Cristo en la Cruz para clavarle, y como no venian las manos, y los pies á los barrenos, dice S. Anselmo, que le ataron á las muñecas unas sogas, y que empezaron á tirar de ellas los mas fuertes Sayones, hasta que hicieron llegar las manos á los barrenos señalados, con cuya crueldad todo su Santisimo Cuerpo fue descoyuntado. Empezaron á clavarle con suma inhumanidad, traspasandole con unos clavos muy agudos, esquinados, y grandes aquellas delicadisimas manos, y pies. Cada golpe que daban se estremecia su Santisimo Cuerpo; y qué serian los que muchas veces daban con el martillo en sus sacratisimos dedos? O que dolor! Pues el re-

referirlo solo estremece. Ya clavado el Redentor del mundo le volvieron ácia la tierra, y la Cruz sobre sus espaldas para remachar los clavos. Considerese que tormento seria este; pues con él se renovaron sus llagas, y empezó á salir sangre con abundancia.

Concluido todo le volvieron á poner la corona de espinas, que se la habian quitado al sacarle por la cabeza la tunica inconsutil, y con la misma inhumanidad que las demas veces se la volvieron á poner. Hicieron luego un hoyo muy profundo en la tierra para enarbolar, y meter la Cruz. Apenas empezaron á levantarle, quando empezò una griteria suma, haciendole mil escarnios, y diciendole mil blasfemias. Quando ya tenian casi en pie la Cruz, la dexaron caer en aquel hoyo tan fuertemente que rompiendose de nuevo todas las llagas, se formò en aquel Santisimo Cuerpo un espectaculo lastimoso, que á manera de fuentes, derramaba copiosamente su Sangre. Crucificaron luego á los dos Ladrones, poniendo á Jesus entre los dos, como á quien reputaban por el principal malechor. Comenzaron á decirle: No eres tu el que decias, que en tres dias derribarias el Templo, y en otros tres le volverias á levantar? Pues obra esas maravillas contigo, y desprendete de la Cruz. Otros decian: Si eres Hijo de Dios,

por qué no baxas de esa Cruz, y te creerémos? Uno de los Ladrones le decia: Si eres Hijo de Dios salvate á ti mismo, y á nosotros. Mas el otro tocado en el corazon, y reflèxionando en la suma paciencia con que Jesu Cristo sufria tantos baldones y tormentos le reprehendiò. Reconociòle por Hijo del Eterno Padre, y volviendose á Jesus, le pidió perdon de sus culpas, y que se acordase de él en su Reyno, y el Señor se lo concedió, diciendole: *Hoy estarás conmigo en el Paraiso.*

Ya iban faltando las fuerzas á la humanidad Santisima de Jesus, y mirando ácia su Madre, que llorosa, y afligida estaba al pie de la Cruz con San Juan, la dixo: *Muger, ves ai á tu Hijo.* Y despues al Apostol: *Ves ai á tu Madre.* Llegabase la hora de Nona, aunque por la obscuridad que los Astros habian demostrado, sintiendo la Pasion de su Criador, como tambien todas las demas criaturas, mas parecia confusa noche, quando Jesus dixo: *Dios mio, Dios mio, por qué me has desamparado?* Dixolas en Hebreo: *Eli, Eli*, y pensaron algunos que llamaba á Elias; y asi le decian: *Que venga Elias y te libre de nuestras manos.* De alli á poco dixo: *Sed tengo.* Y uno de aquellos pérfidos Judios puso una esponja en una caña, embebida en vinagre y hiel, y se la arrimó á la boca. Luego habiendola gustado, dixo: *Consummatum est.*

Ya está consumada la redencion del hombre: y levantando los ojos al Cielo para hablar con su Padre, exclamò diciendo: *Padre mio, en tus manos, Señor, encomiendo mi Espiritu.* Y al concluirlas espiró.

Eran las tres de la tarde el Viernes (que esa era la hora de Nona) quando murió Jesu-Cristo nuesto Redentor, y todas las criaturas insensibles demostraron sentimiento por la muerte de su Criador: lo que no demostraron los Judios mas insensibles, que los mismos insensibles. El Sol, Luna, y Estrellas, con los Cielos, suspendieron su movimiento, y se cubrieron de luto: turbaronse los Elementos, tembló la tierra, y muchos de sus montes se rompieron: las piedras unas con otras se quebraban: abrieronse los sepulcros, y salieron de ellos los difuntos: en fin tanta fue la alteracion, que casi se sintió en todo el Orbe la novedad. No faltò en Jerusalen, en medio de tanta perfidia, quienes explicasen su sentimiento; porque á lo estraño de los Astros, y conmocion de la tierra, con todas las demas criaturas insensibles, se movieron los corazones de muchos que confessaron al Crucificado por Santo, Justo, y verdadero Hijo de Dios, como lo hizo el Centurion, y otros muchos, que segun refieren los Evangelistas, se volvian del Calvario hiriendo sus pechos

de

de dolor. Y no solo le confesaron los que antes le habian oido, y creido su doctrina; pero tambien otros muchos, que ni le habian conocido, ni visto sus milagros. Baxaron de la Cruz á Cristo, hizose el Entierro, y retiròse Maria Santisima al Cenaculo, á llorar su Soledad hasta el dia tercero de la Resurreccion de su Hijo.

FIN.